

JUANA DE ARCO.

PRIMERA PARTE.

I.

El amor de la patria es á los pueblos lo que el amor de la vida á los hombres aislados; porque la patria es la vida de las naciones. Este amor patrio al mismo tiempo ha producido en todos tiempos y países no escasos milagros de inspiracion y de heroismo. Y no podria ser de otro modo, porque las acciones son proporcionadas al móvil que las produce. La pasion del ciudadano por su patria se compone de todas las pasiones personales ó desinteresadas con que Dios ha formado el corazon humano: amor de sí mismo, y defensa del derecho sagrado que tiene todo hombre, al venir al mundo, á disfrutar su parte de sol sobre la tierra; amor de la familia, que no es otra cosa sino la patria en pequeño y estrechada alrededor del corazon de sus hijos, amor de padre, de madre, de los abuelos, de aquellos de quienes se ha recibido la vida, la ternura, el idioma, los cuidados, la herencia material ó inmaterial, al venir á ocupar el lugar que nos prepararon junto á ellos ó despues de ellos en las ciudades ó en el campo; amor de esposa á quien nuestro brazo debe proteger en su debilidad; amor de los hijos, en quienes revivimos por la perpetuidad de la sangre, y á los que debemos dejar, aun á costa de nuestra vida, el suelo, el nombre, la seguridad, la independencia, el honor nacional, que constituyen la dignidad de nuestra vida, el suelo, el nombre, la seguridad, la independencia, el honor nacional, que constituyen la dignidad de nuestra raza; amor á la propiedad, instinto conservador de la especie que da á cada hombre su pedazo de la misma tierra de que está formado; amor del cielo, del aire, del mar, de las montañas, de los horizontes, de los climas crudos ó dulces en que hemos nacido, y por hábito han llegado á formar parte de nosotros mismos, necesidades deliciosas de nuestra alma, de nuestros ojos, de nuestros sentidos; cariño á las costumbres, al idioma, á las leyes, que, por decirlo así, nos han sujetado desde la cuna, las cuales podemos modificar libremente con nuestras pro-

pias luces y nuestra voluntad nacional, pero de las cuales no debemos consentir que se nos despoje por la violencia de ejércitos estraños, porque la civilizacion misma, impuesta por la fuerza, es una esclavitud; y la primera condicion para que un progreso social sea aceptado por un pueblo, es que este pueblo tenga libertad de reclamarlo.

Recapitulando con el pensamiento de todas estas pasiones instintivas que constituyen, segun nosotros, el amor patrio, y añadiendo ademas una pasion natural en el hombre, la pasion de su propia memoria, del recuerdo de sus contemporáneos, de la gloria de su posteridad, que inspira y recompensa andando el tiempo los grandes sacrificios, se comprende que de todas las pasiones humanas, la del amor patrio es la mas poderosa, porque comprende á un mismo tiempo todas las demas, y porque si en la historia deben esperarse esfuerzos sobrenaturales, forzoso será hallarlos en el patriotismo.

II.

Siempre que un sentimiento de esta clase llega hasta el entusiasmo en cualquier país, las mugeres le experimentan en igual y á veces en mayor grado que los hombres. La patria no les pertenece mas que á nosotros, pero como por su naturaleza son mas impresionables, mas sensibles y mas amorosas, se enlazan mas personalmente por todos sus sentidos y por su corazon con todo cuanto las rodea. Esta querida y deliciosa imágen de la patria se compone para ellas de sus madres, de sus hermanas, de sus esposos, de sus hijos, de sus hogares, de sus tumbas, de sus templos, de sus dioses; á todo esto se ligan como las cosas débiles á las fuertes, con tantos mas vinculos y con tanto mayor frenesí, cuanto que si faltan estos apoyos ellas perecen con ellos.

III.

Y ademas, sabido es de muy antiguo; la muger, inferior por sus sentidos, es superior por su alma. Los galos la atribuian un sentido